Mnemotecnia del refrán. La rima y las estructuras

ALEJANDRA MÉNDEZ PÉREZ
Universidad de Murcia

Este trabajo, que toma como base el *Refranero Español* de J. Bergua (1992. Madrid: Ediciones Ibéricas), nos enfrenta, en primer lugar, con esta cuestión: ¿qué nos lleva a hablar de *mnemotecnia* en el apartado referido a lo paremiológico? La *mnemotecnia* es el método que nos permite poner en marcha y aumentar, a veces, la capacidad de memoria. Todos conocemos la palabra *amnesia* o pérdida de la memoria; la misma raíz "mnéme" (memoria) en unión con "téjne" (arte o técnica) constituyen nuestra palabra en cuestión.

En la mitología griega, la memoria cobra figura de diosa para llamarse Mnemosine, hija de Urano y de Gea y madre de las nueve musas. Éstas, las Piérides, son musas de la poesía heroica (Calíope), de la comedia (Talía), de la tragedia (Melpómene), de la música (Euterpe) y todas las demás artes. Sin duda, existe una relación expresa de todas estas materias con los grupos repetidos: la rima, el estribillo, el coro, etc. Algunos de estos aspectos constituyen los distintos recursos mnemotécnicos, ya sean implícitos o explícitos, que favorecen la fácil memorización de los refranes.

Los refranes son dichos cortos -la mayoría-, atractivos y siempre transmiten una enseñanza de carácter práctico. Su origen se encuentra en la observación de la vida misma; nos hablan de la naturaleza, de la sociedad, de los oficios... de la humanidad misma. Constituyen una de las fuentes más ricas del saber popular y debemos atender bien a lo que dicen, ya que muchas veces sirven de gran ayuda a cualquier situación que se nos presente: ¿cuántas veces hemos repetido *Más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer* y como si de un aforismo se tratara no ha necesitado más argumentaciones?. También han representado un método de aprendizaje en diferentes áreas, como en la vida del campo. Para el agricultor es esencial saber cuándo va a llover -aunque hoy día, a este respecto, el pronóstico es muy poco variable-, o reconocer el momento óptimo en la recolección de la cosecha, las facultades de ciertos alimentos, etc. De este modo, la sabiduría popular se ha transmitido de padres a hijos a través de refranes como los siguientes: *Desde la Virgen de agosto a San Miguel, nunca debiera llover. Chocolate y agua fría, cagalera a mediodía. Treinta días tiene septiembre, abril, junio y noviembre.*

Este último refrán establece un cierto orden en las divisiones arbitrarias, como son los días que tiene cada mes, con una estructura y una rima tan fáciles de recordar.

Son inmumerables los refranes que podemos denominar *hagiográficos* (*Por San Andrés..., Por Santa Catalina..., Por San Antón..., Por San Blas..., Por Santa Ana..., Por Santiago...*, etc), celebraciones que designan una fecha concreta en la que tienen lugar fenómenos metereológicos o relacionados con la agricultura, sobre todo, como muestra el primer refrán de los anteriores.

Estas cuestiones nos llevan a contrastar el uso que actualmente hacemos del refrán. Su

inmenso corpus ha sido reducido por el inevitable devenir cultural y social. Respecto a la celebración de las festividades onomásticas, por ejemplo, parece haberse generalizado más la fiesta del cumpleaños en las nuevas generaciones. Además, ¿quién sabe hoy cuándo o si es posible celebrar Santa Vanesa?

Se puede hablar también de refranes nuevos, tema abierto a distintas opiniones, ya que para algunos si algo caracteriza los refranes es su tradición folclórica, en muchos casos confirmada por el paso de los años. Cuestión a la que no tenemos más opción que responder con un refrán como *Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo*, cuando por estas zonas del suroeste de España y en pleno invierno todavía ni nos lo hemos puesto. Incluso la publicidad o los medios de comunicación, que tienen como fin primero llamar la atención del consumidor, cambian algunos refranes según sus propias necesidades. Así, por ejemplo, durante estos días la prensa del corazón hablaba de la aventura que la mujer de un famoso actor mantenía con un constructor de apartamentos en Mallorca. A propósito de la aventura se decía que *El que a buena casa se arrima, buena sombra le cobija* -aunque en este caso, mejor "La que...", un tema de gran actualidad en los tiempos que corren-. A este respecto, sobre la actualización de los refranes, afirma la propia Gloria Fuertes: *Me voy a poner a hacer refranes actuales.*

Así cuando tuvo lugar la conocida Guerra Fría, decía esta autora "En USA ya no se usa la ensaladilla rusa". Quizá nuestras siguientes generaciones escuchen o lean en los manuales paremiológicos algo como "Pónselo, póntelo o se os caerá el pelo".

El saber que transmiten no es ni mucho menos universal. Su verdad depende del ojo que la mire, como podemos apreciar sobre todo en los refranes referidos a topónimos, donde los vecinos son siempre vanos y vil cristianos. Otros, sin embargo, encierran verdades muy prácticas y acertadas: *Quien huéspedes tiene, ni come, ni caga, cuando quiere. Lo que una vez y una edad apetece, otra lo aborrece.*

Una vez que hemos tratado de señalar la relación entre esta ciencia paremiológica y algunos de los conceptos que transmiten, es imprescindible referirse a su forma. Una forma amalgamada al contenido y que redunda en esos aspectos que favorecen su retención.

Los recursos mnemotécnicos existían ya en el antiguo Egipto, en la civilización griega y romana, en la civilización hindú, etc. El método de Loci, por ejemplo, era utilizado por los griegos y consistía en identificar lugares determinados con aquello que queremos recordar. Sabemos que la literatura escrita fue la plasmación en papel de muchos siglos anteriores de literatura de transmisión oral, cuya tradición se debía, entre distintos factores, a la rima, la repetición de estructuras, etc... Unas mismas historias que eran repetidas por las distintas generaciones de juglares. Nosotros mismos hemos buscado toda clase de recursos para memorizar esos nombres extraños que nos pedían en un examen, o para cualquier estudiante de medicina sería de gran ayuda componer algún que otro pareado con los nombres de los músculos y huesos del cuerpo.

Algunos de los **recursos mnemotécnicos** que podemos señalar en los refranes son los siguientes:

- Su **extensión**: en primer lugar, son dichos cortos la mayoría, por lo que son mucho más fáciles de memorizar que cualquier máxima o sentencia extensa. La frecuencia en el uso de los más breves corrobora este aspecto, porque lo bueno, si breve, dos veces bueno. Este rasgo se afirma en el "principio de economía", esencial en las categorías lingüísticas.

- El **contexto** o **situación** determinada: ¿qué nos lleva a recurrir al refrán?, dado el paralelismo que se establece entre su contenido y el aspecto concreto que queremos designar. Pero ello sin atentar contra la naturaleza tan sigilosa y espontánea que lo caracteriza.

- La **rima**: la palabra *refrán* procede del francés *refrain*, es decir, estribillo. La rima es uno de sus rasgos más comunes. La mayoría de los refranes se presentan divididos en dos hemistiquios o mitades entre los que distinguimos una rima asonante o consonante, e incluso, ambas en el mismo refrán. La estructura bimembre es la más frecuente, a ella le sigue la unitaria y la ternaria. Pero no podemos hablar de la rima sin referirnos además a las pausas y al acento. Entre las pausas, observamos las expresadas por un signo de puntuación (normalmente una coma) o por cualquier

otra partícula que produzca el mismo efecto (conjunciones coordinativas, adversativas, etc): *A la mujer ventanera, tuércele el cuello si la quieres buena. A Dios rogando y con el mazo dando. Nadie se mira su moco, pero si el que le cuelga al otro.*

Para completar este análisis hay que revisar cómo la sílaba o sílabas sobre las que recae el acento determinan, en muchas ocasiones, la rima. El *ictus* latino es fundamental en nuestra lengua para distinguir aquellos vocablos que se escriben igual. Es curioso cómo algunos refranes alteran la estructura de sus palabras, incluso modifican el acento, para mantener la rima, de la misma manera que el poeta manipula sus versos para obtener un mismo cómputo silábico. Un ejemplo muy clarificador sobre estos puntos es el siguiente: *El Tío Tiempohabrá se murió de viejo, y nunca hizo ná.*

La rima que se establece entre "Tiempohabrá" (sustantivación de "habrá tiempo") y "ná", hace que se adopte esta forma especial "ná", que viene a sustituir al adverbio "nada". Lo mismo ocurre en este otro refrán: *Quien trata en miel, siempre se le pega dél.*

En lugar del pronombre "ella", que correspondería al género femenino de "miel" aparece la forma contracta con el pronombre masculino. De igual modo hay formas como "otre" por "otro", "quier" por "quiere", "tien" por "tiene", "pece" por "pez", "efeto" por "efecto", etc.

En otras ocasiones la rima se presenta al añadir algún elemento, por ejemplo, prefijal, que cambia el significado de la palabra: "bina" y "envina" en *Quien bina, envina*; "gota" y "agotar" en *Gota a gota, la mar se agota*; etc.

El español, junto al portugués, se caracteriza por un final trocaico o de acentuación llana, que también podemos advertir en la mayoría de los refranes: *Juan Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como. Profesor que usa estaca, malos alumnos saca.*

En un corpus analizado de aproximadamente mil refranes, la mitad de éstos presentan rima asonante, un 35% rima consonante, el resto no tienen rima. En este último caso, vemos cómo la estructura es el factor principal que sustituye a la rima para su memorización.

De este modo se puede pasar ya al bloque segundo de este trabajo, que versa sobre las **estructuras** más frecuentes que nos podemos encontrar en los refranes, otro de los recursos mnemotécnicos. Las estructuras textuales paremiológicas poseen una clara funcionalidad para que pueda ser recordado el refrán, y ello al margen de la relación que dicha estructura mantenga con la rima, la cual no siempre está presente.

Las estructuras pueden ser muchas, pero solamente nos referiremos a dos de los modos más frecuentes de concebir el refrán: la repetición y, en un porcentaje algo menor, la oposición. Es más difícil que aparezcan ambas a la vez en un mismo refrán.

La **repetición**, tanto de la forma como del contenido, puede darse mayoritariamente en un nivel sintáctico o lexemático -o en ambos conjuntamente-.

También podría haber sido incluida en ente apartado de estructuras la rima, como forma de repetición fonética. Pero dada su peculiar independencia como recurso estilístico hemos preferido analizarla en un apartado independiente.

Ejemplos de repetición de estructuras son refranes como *A grandes males, grandes remedios.* En él se da la repetición de la misma construcción sintáctica (adjetivo+sustantivo), con un claro paralelismo entre ambos sintagmas, aunque su contenido manifieste la oposición "males" vs. "remedios".

Pan con ojos, queso sin ojos y vino que salte a los ojos. La palabra "ojos" aparece repetida tres veces y en los tres casos con un valor diferente, es decir, en la repetición vienen expresados otros valores y matices que enriquecen el término. Lo mismo ocurre en *La llama llama adonde viene la llama*, que expresa un juego entre "llama de amor" y la forma verbal "llama" como sinónimo de anunciar.

En el refrán *Unos nacen con estrella y otros estrellados* (parasinonímico de *Unos tienen la fama y otros cardan la lana*), el término "estrellado" designa aquí un rasgo específico distinto del concepto expresado por "estrella", figura que en retórica conocemos con el nombre de *énfasis*.

Entre las estructuras de **oposición** caben ser destacados ejemplos como: *Perro ladrador, poco*

mordedor (igual que *Gato maullador, nunca buen cazador*); *Más valen muchos pocos que pocos muchos*. Aquí coinciden la repetición (iguales términos) y la oposición significativa expresada por el quiasmo "muchos pocos"-"pocos muchos".

En otros ejemplos, sin que se produzca una repetición u oposición clara hay un cierto paralelismo asociacional entre los términos que aparecen. Así *Dijo el mosquito a la rana: «Más vale morir en el vino que vivir en el agua»*, "mosquito" se asocia con "vino" y "rana" con "agua".

Estos dos tipos de estructura básica que me he limitado a señalar se manifiestan a través de una serie de armazones muy repetidos en el refrán como:

- Comparaciones ["Más...que"; "Más vale...que", etc.]: *Más vale perder que más perder.*
- Grupos de comienzo ["El que...", "La que...", "Lo que...", "Quien...", etc.]: *Quien canta, sus males espanta.*
- Condicionales: *Si quieres estar bueno, mea a menudo, como hace el perro.*
- Sustantivo + grupos preposicionales o viceversa: *A mala cama, colchón de vino* o *De tal palo, tal astilla.*
- Negación al comienzo ["Ni...ni", "no...", etc.]: *No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano.*

A veces, la estructura no se reduce más que a una mera oración enunciativa en la que no se produce ningún juego de los que hemos visto más arriba: *La muerte por todo muerde.*

Para concluir, voy a tratar de resumir todos estos puntos e insistir en los más clarificadores, de modo que nos ofrezcan la sindéresis de este análisis mnemotécnico del refranero:

1.- Debido a una serie de rasgos particulares que definen los refranes, éstos poseen una facultad especial que permite su fácil memorización y su paso a lo largo de los años sin afectar para nada su finalidad práctica. Y ello, con la excepción de aquéllos que, dados los cambios sociales y culturales que la sociedad presenta, han ido disminuyendo su referencia con el paso del tiempo. Esto es una muestra evidente del papel protagonista que el hablante, como tal, ejerce sobre la lengua y sobre su utilización.

2.- Entre los recursos, que podemos denominar mnemotécnicos, más frecuentes en el refrán se encuentran (siempre hablando en líneas generales):
a.- su breve extensión;
b.- la asociación contextual que el hablante establece (donde hay que abrir un pequeño apartado sobre la relación de frecuencia y familiaridad que éste mantiene con los refranes);
c.- la rima (la mayor parte de las veces, asonante en una estructura bimembre), y
d.- la estructura que presenta el refrán (y que puede ser de muy diferentes tipos, aunque la mayoría de las veces se debata entre la repetición y la oposición, ya sea de concepto, o bien a un nivel sintáctico).

Estos dos apartados esenciales resumen los puntos tratados en este trabajo. A veces, su retención es tan elemental que no es necesario diseccionar los refranes para atender a los posibles factores que los han hecho posibles. Y si no que se lo pregunten a Sancho Panza, que nunca predicó de su buena memoria y poseía uno de los tesoros más ricos de refranes -aunque en algunas épocas se les haya llegado a tachar de manifestaciones vulgares y empobrecedoras de la comunicación-, a lo que muy acertadamente respondería Sancho: *No está hecha la miel para la boca del asno.*